

Quinta conversación

Problemas filosóficos contemporáneos (III): El nihilismo contemporáneo

El título completo del tema de hoy es *El nihilismo contemporáneo: una mirada desde el abismo*. La exposición se centrará, en gran medida, en el profeta del nihilismo, que fue Federico Nietzsche, quien decía “El desierto avanza, dejando en su lugar pantanos y lagunas infectas”¹, “el nihilismo está a la puerta”.² Nietzsche señalaba que el nihilismo consiste en carecer ya del fin, del «por qué» y, por lo tanto, moverse desde el horizonte de la nada.

El tema del «nihilismo» tiene una complejidad extrema porque es un problema fundamentalísimo para el hombre contemporáneo. Este problema tiene una larga historia pero tiene un momento en que encontró su verdadero vocero y profeta y, a partir de él, una sucesión en la cual, el vaticinio de este profeta, se ha hecho realidad en gran medida. La historia del nihilismo reconoce tres momentos: (1) el que podemos llamar «genético», un momento de génesis, donde aparece sin tener todavía un nombre identificatorio pero como una realidad invadente que luego se desarrollará prodigiosamente y de la que dará testimonio primero y definitivo Federico Nietzsche; (2) un momento de desarrollo y (3) un momento de consumación. Para hablar en términos técnicos-teológicos, se puede hablar de (1) una «epifanía del nihilismo», (2) una «apocalipsis del nihilismo» y (3) «una parusía del nihilismo». La «epifanía» es el momento del nacimiento, el «apocalipsis» el momento de la revelación y la «parusía» el momento en que alcanza su manifestación inextenso, diríamos hoy, aun cuando ya esta profecía se ha diluido, en alguna medida, porque ya han aparecido, y seguirán haciéndolo, manifestaciones que intentan superar el nihilismo que para Nietzsche duraría, por lo menos, dos siglos.

Ahora bien, sobre la «epifanía» diremos dos palabras, acerca del momento en que aparece este término, para señalar una determinada situación histórico-espiritual. Este primer momento algunos lo han filiado y ligado al nombre de uno de los grandes novelistas ruso del siglo XIX, Iván Turguéniev, que en una de sus novelas, *Padres e hijos*,³ mencionó el término «nihilismo». De todas formas, esto no es lo importante. El nihilismo, como realidad histórica, aparece, sobre todo, con algunos de los primeros revolucionarios anarquistas rusos que se rebelaron, en el siglo XIX, contra la autoridad suprema de los Zares. Muchos de ellos pagaron con su vida tal rebelión y fueron nihilistas en un sentido histórico-político de superar una situación y de afirmar, fundamentalmente, la libertad del hombre frente a la autoridad política suprema. Luego, el nihilismo será una rebelión, una lucha en favor de una suerte de libertad reconquistada frente a otra autoridad más suprema que ninguna de las autoridades de este mundo: frente a Dios mismo.

Lo importante no es tanto este momento inicial sino el de la revelación, que es el momento que nos interesa a nosotros, nuestra situación histórico-espiritual y en la cual, el nihilismo se presenta de múltiples formas y a través de expresiones que constituyen una especie de

¹ Cfr. NIETZSCHE “Schopenhauer como educador” (2011: 768).

² Cfr. NIETZSCHE 1993: 22.

³ Cfr. TURGUÉNIEV 2006: 66.

trasfondo nutricional de actitudes políticas, religiosas, económicas, filosóficas y literarias del momento presente. Este nihilismo ha sido denunciado proféticamente por un pensador del siglo XIX como Nietzsche, el pensador quizás más actual y a la vez inactual. Un pensador actual en el sentido de su presencia en el pensamiento filosófico, sobre todo, contemporáneo. Inactual porque ya, naturalmente, no está presente físicamente entre nosotros, como tampoco lo está Platón, san Agustín, Pascal: hombres extemporáneos, que vivieron en un tiempo pero que hablaron para otro, que pesan en otro tiempo y su influencia es tardía. Son extemporáneos y póstumos. Nietzsche es un pensador de tales características y extraordinariamente vigente en el pensamiento contemporáneo. Tanto es así, que algunos han dicho, que sin Nietzsche ni la literatura, ni la filosofía alemana y ni muchos de los pensadores alemanes hubieran podido decir lo que dijeron y crear lo que crearon. La filosofía contemporánea, sobre todo, o de la «modernidad tardía», habla alemán. Sin Nietzsche no habría habido en la literatura ni un Thomas Mann, ni un Rilke, ni un Musil. Tampoco hubiera habido un Heidegger o un Jaspers. No quiere decir que éstos últimos sean sólo repetidores, continuadores o epígonos pero gracias a Nietzsche, con Nietzsche y más allá de Nietzsche han podido decir lo esencial de su mensaje filosófico al mundo contemporáneo.

El joven Nietzsche había nacido en una época en que Alemania se consideraba vencedora, no sólo por las armas, sino que pretendía que esta victoria militar se imponga también sobre el campo intelectual. Era la época de Bismarck. A los 19 años, Nietzsche estaba radicado en Basilea, Suiza, enseñando filología ya que él nunca fue profesor de filosofía. Allí se atrevió a decir, con una expresión que nos es familiar, que la victoria no da derecho,⁴ al contrario, la victoria militar sería como la victoria que había obtenido el pueblo romano sobre los griegos y en donde el pensamiento griego se impuso sobre la victoria militar.⁵ Así también se impuso, el pensamiento francés de los derrotados. Nietzsche consideró que era el momento en que Alemania dejara de pensar en lo militar y volviera a recuperar y ocupar un papel fundamental en la historia del espíritu, un papel que se estaba perdiendo desde la muerte de Hegel.

¿Qué dijo el joven Nietzsche? Él era prácticamente un desconocido, las obras de Nietzsche tardaron mucho tiempo en ser conocidas, en primer lugar, porque era un extemporáneo y no seguía la corriente más general de su tiempo que era una especie de triunfalismo basado en la fuerza. Su primera obra, captada y valorada sólo por un pequeño grupo de especialistas filólogos, fue *Los orígenes de la tragedia en el espíritu de la música*.⁶ Recién cerca de su muerte en 1900, luego de doce años de enajenación casi total, sus obras empezaron a ser conocidas y su influencia fue explosiva. Por tal razón he nombrado a otros autores sobresalientes, literatos y filósofos que bebieron en la fuente nietzscheana, lo cual no quiere decir que fueran

⁴ “Casi está prohibido hablar de los efectos malos causados por las guerras: yo hablo de ellos y digo: el peor de tales efectos es que la victoria engendra la apariencia de que la cultura alemana ha obtenido la victoria y de que por ello merece ser premiada.” Cfr. NIETZSCHE 1988: 189.

⁵ “El hombre alemán amontona a su alrededor las formas, colores, productos y objetos raros de todos los tiempos y de todos los lugares y con ellos fabrica aquel variopinto abigarramiento de feria de cosas modernas que luego sus doctos han de considerar y formular como lo «moderno en sí»; él mismo permanece, por su parte, sentado tranquilamente en medio de ese revoltijo de todos los estilos. Con esa especie de «cultura», que no es otra cosa que una flemática insensibilidad para la cultura, resulta imposible domeñar, sin embargo, a ninguna clase de enemigos, y a los que menos, a unos enemigos que poseen, como los franceses, una cultura real y efectiva, una cultura productiva, cualquiera sea su valor, y de lo que nosotros hemos venido imitando todas las cosas hasta este momento, y además, en la mayoría de los casos, sin ninguna habilidad”. Cfr. NIETZSCHE 1988: 32.

⁶ Este libro fue reeditado en 1886 bajo el título *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo* donde además se añadió un amplio *Ensayo de autocrítica*. Cfr. NIETZSCHE 2012.

repetidores ni mucho menos. Muchos de ellos son críticos profundos de muchos aspectos del pensamiento de Nietzsche pero, al mismo tiempo, tienen una deuda imposible de pagar con este pensamiento.

Nietzsche ha sido, lo que llamó Paul Ricoeur, un «maestro de la sospecha»,⁷ en línea con cuatro pensadores alemanes: Feuerbach, Marx, Nietzsche y Freud. Estos hombres, algunos profesionalmente muy distintos unos con otros, son «maestros de la sospecha», hombres que vislumbraron que detrás de lo escrito, lo divulgado, de lo que se creía tener conciencia, detrás de la epidermis social, económica y política, del pensamiento cotidiano y de las costumbres más manifiestas, había otras cosas que permanecían ocultas y que había que sacar a la luz. Los «maestros de la sospecha» son maestros de la hermenéutica, es decir, de la teoría de la interpretación.

El primero, Feuerbach, está presente hoy, en muchos aspectos y en muchos hombres que ni siquiera conocen su nombre. Hans Küng lo ha llamado, de una manera un poco irónica, una suerte de padre espiritual del ateísmo moderno.⁸ Feuerbach, ha sido uno de los miembros heterogéneos de la llamada «izquierda hegeliana», al lado de Marx y de David Strauss, autor de la primera gran crítica de la vida divina de Cristo y crítico feroz de la vida de Jesús.⁹ Feuerbach está presente hoy pero es un ateo en el sentido clásico de la palabra, una especie de maestro de ateísmo, de tesis aparentemente elementales, pero de una influencia disolvente y de un poder inmenso que muchos, sin conocerlo ni haberlo estudiado, repiten con otras palabras y se alimentan de sus tesis. ¿Cuáles son estas tesis? Lo diré simplemente al pasar para enmarcar el momento en que aparece Nietzsche, porque el pensamiento de todo hombre adquiere sentido en la medida que logramos situarlo históricamente. Puede ser un extemporáneo, pero es un extemporáneo que tiene sus raíces y bases, desde el punto de vista histórico, en su propio tiempo. Gracias a su tiempo y superando su tiempo se convierte en extemporáneo. No podemos olvidar que todo hombre es hombre de su tiempo, la circunstancia histórica, como diría Ortega, es parte fundamental de toda biografía humana¹⁰ y no es posible comprender a un hombre arrancándolo de ciertas raíces histórico, filosófico, políticas y económicas que estén en el seno y de las cuales ha nacido.

¿Qué decía Feuerbach? Tres tesis muy sencillas: (1) “El hombre pobre tiene un Dios rico”;¹¹ (2) “No hay otro Dios para el hombre que el hombre mismo”¹² y (3) “La verdadera teología es

⁷ Cfr. RICOEUR 1975: 33.

⁸ “La crítica atea de la religión ejercida por Feuerbach llega a imponerse verdaderamente en los cien años siguientes a su muerte. Feuerbach, a pesar de sus desaciertos, ha venido a ser finalmente el «padre de la iglesia» del ateísmo moderno, el inspirador de Gottfried Keller, del joven Richard Wagner, de Friedrich Nietzsche y, por supuesto, el inspirador de un cierto «librepensamiento» burgués, chato y superficial, e incluso de asociaciones con la cremación como punto capital de su programa. Pero su alcance universal lo ha obtenido gracias a Karl Marx.” Cfr. KÜNG 1979: 304

⁹ Entre las obras críticas de STRAUSS encontramos *El cristo de la creencia y el Jesús de la Historia* (Der Christus des Glaubens und der Jesus der Geschichte).

¹⁰ En una conferencia sobre la vida del filósofo humanista Juan Luis Vives, ORTEGA sostiene que “Juan Luis Vives nace en 1492. Nace en Valencia; por tanto, en España. Con esto hemos anticipado los dos tercios de su biografía. Lo que pasa es que no se nos ha enseñado a entender el vocabulario de la cronología histórica.” Cfr. ORTEGA Y GASSET 1965, Vol. IX: 515

¹¹ “Cuanto más vacía es la vida, tanto más lleno y más completo es Dios. El vaciamiento del mundo real y el enriquecimiento de la divinidad es un solo y mismo acto. Sólo el hombre pobre tiene un Dios rico. Dios surge del sentimiento de una carencia; lo que el hombre echa de menos – bien sea algo determinado y, por lo tanto, consciente, bien sea inconsciente– esto es Dios”. Cfr. FEUERBACH 1975: 119.

la antropología.”¹³ A la primera tesis de Feuerbach, Nietzsche la llevó hasta las últimas consecuencias. El hombre se siente finito, enfermo, debilitado y fracasado en, lo que algunos pensadores que se han basado en Nietzsche llamarán, un «mundo absurdo» dónde venimos, pasamos y nos vamos. Y para una persona que no tiene una creencia religiosa no queda absolutamente nada. La nada es el horizonte último, aquello de donde venimos y a donde terminamos, lo que está en nuestro origen y en nuestro *telos*, nuestro fin. El hombre pobre no se conforma, por lo tanto, se sabe pobre y no quisiera serlo. En consecuencia, como no puede superar su pobreza pone en un ser imaginario, que es una creación de él mismo y que existe en la medida en que él lo crea, aquello que quisiera ser y no puede ser. Y por tal motivo es que el hombre pobre tiene un Dios rico. Este Dios creado, Nietzsche diría «demasiado humano»,¹⁴ ha engordado y es producto de la imaginación del hombre insatisfecho y, al mismo tiempo, que se reconoce a sí mismo impotente frente a la resolución del deseo que lo alimenta. Tal deseo es, en cierta manera, el de ser infinito sabiéndose finito. La segunda tesis, “No hay otro Dios para el hombre que el hombre mismo”, significa que este Dios no es sino el hombre al que se le ha dado el nombre «Dios» y que constituye el ideal de aquello que él quiere ser y no ha podido, querido o animado a ser. Por lo tanto, el discurso sobre Dios es el discurso sobre el hombre: “La verdadera teología es la antropología”, la tercera tesis. El discurso verdadero no es el discurso sobre Dios sino el discurso sobre el hombre. No hay otro Dios más que el hombre.

El libro donde aparecen estas tesis tiene un título paradójico, se llama *La esencia del cristianismo* y, allí Feuerbach, ha puesto las bases de lo que podríamos llamar el «ateísmo contemporáneo» o «ateísmo radical contemporáneo», el cual postula la inexistencia de Dios. Dios tiene existencia a partir de la imaginación, el deseo irrealizado, el fracaso y la impotencia del hombre.

Marx no insistió demasiado pero consideraba que Feuerbach había dicho lo principal y lo fundamental sobre este tema. Lo que ocurre, para Marx, es que esto hay que llevarlo a una realidad. Este hombre pobre no tiene que seguir engordando una imagen y lo que tiene que hacer es ocupar el lugar de su imagen: no ser imagen de una imagen sino la imagen originaria en uno. Por lo tanto, vendrá que hay que subvertir. Los filósofos, entre ellos Feuerbach, lo único que han hecho es pensar el mundo y en Dios y lo que hay que hacer es transformarlo. Esto es lo que dice la tesis XI sobre Feuerbach de Carlos Marx.¹⁵

Luego vendrá Nietzsche y aquí sí hay que detenerse, porque la mayoría de los autores, algunos creyendo que se mueven dentro de una absoluta certeza y otros que lo hacen por una especie de desliz lingüístico, hablan del «ateísmo» de Nietzsche como si éste término pudiera aplicársele a Nietzsche sin duda ninguna, sin acotación ni aclaración. Como si Nietzsche se moviera en la misma línea de los ateos de todos los tiempos que tienen, en su base, la negación de la existencia de Dios. Jamás habló de la inexistencia de Dios, ni dijo que Dios no existiera y esto es lo primero que tenemos que decir de Nietzsche y de lo que él, en una

¹² “La esencia del hombre: He aquí el ser supremo. El giro decisivo de la Historia será el momento en que el hombre adquiera conciencia de que el único Dios del hombre es el hombre mismo. Homo homini Deus”. Cfr. FEUERBACH 1975: 300.

¹³ “La misión de la época moderna fue la realización y la humanización de Dios; la transformación y disolución de la teología en antropología.”. Cfr. FEUERBACH 1984: 49.

¹⁴ Es el título de una obra de NIETZSCHE cuyo primer volumen fue publicado en 1878 y que contiene, además de un intento de superar al platonismo y a las concepciones éticas del cristianismo, aforismos cortos y penetrantes.

¹⁵ Cfr. MARX 1970: 9-12.

parábola de las más terribles escritas por un hombre, llamó la «muerte de Dios». ¿Qué significa la «muerte de Dios» para Nietzsche? ¿Y qué significa actualmente, para el hombre cristiano, esta expresión?

Nietzsche era un hombre que se sabía de memoria gran parte del Nuevo Testamento, hijo de un ministro protestante, abuelo y parientes vinculados a la Iglesia protestante luterana, también conocía muchísimo de teología porque la había estudiado por obligación. En la Alemania de su tiempo, todavía y en medio del positivismo imperante en otros países, se seguía una vieja tradición en la cual la teología formaba parte integral y fundamental de la formación cultural de una persona. Por eso también, Carlos Marx y Freud, que parecen los ateos más tranquilos de la época moderna, sabían teología y tenían algunos resabios. Para recibirse en el secundario de aquella época, Marx tuvo que dar su examen final sobre la Eucaristía. ¡Marx hablando de Eucaristía! Una paradoja más grande quizás es difícil de encontrar. Todos, en aquel tiempo, estudiaban teología. Culturalmente, la teología es fundamental y no hay vuelta que darle: lo sigue siendo.¹⁶ Se puede ser ateo pero algunos de los más grandes ateos contemporáneos, como Ernst Bloch, están empapados de teología.

Nietzsche se atrevió a decir que la teología es la que ha envenenado el alma alemana por su presencia en todos los ámbitos, fundamentalmente, en el ámbito intelectual. Lo dicho, pero al revés, señalando la importancia que la teología tiene. Porque Nietzsche sabía teología es que utiliza las parábolas y, en particular, utiliza una parábola terrible, en un pequeño fragmento, dentro de una obra que es una colección de fragmentos. Es el fragmento 125 de una obra que se llama *La gaya ciencia*, o también *La ciencia alegre* o *La ciencia gay*.¹⁷ Ese fragmento decisivo, sobre cuyo contenido unos años después volverá Nietzsche, sobre todo en su obra *Así habló Zaratustra*,¹⁸ está dividido por lo menos en tres partes: una pequeña introducción retórica y, al mismo tiempo, una rememoración de un pensador de la antigüedad, totalmente disidente y opuesto a su época, que fue Diógenes;¹⁹ luego un cuerpo, en donde hace una serie de preguntas para aquellos que quisieran comprender el alcance último que puede tener este acontecimiento de la «muerte de Dios», el asesinato de Dios en manos de los hombres y, finalmente, una conclusión en la cual él revela cuáles serían las consecuencias de ese acontecimiento, que permanecía hasta ese momento y que, quizás, seguiría permaneciendo por mucho tiempo para los hombres de aquella época y del inmediatamente siglo XX.

En alusión a Diógenes, el padre de la filosofía cínica, comienza el fragmento 125: “¿No habéis oído hablar de aquel hombre loco que, con una linterna encendida, en la claridad del mediodía, iba corriendo por la plaza y gritaba: «busco a Dios»? Y ¿que precisamente arrancó

¹⁶ La cuestión es crítica porque, si bien la filosofía es una asignatura obligatoria en toda enseñanza media estatal, la teología es enseñada casi exclusivamente en establecimientos de enseñanza privados. En una entrevista del 2008, el teólogo argentino IVÁN PETRELLA, sostuvo que: “La teología es más importante que la filosofía porque caminando por la calle es difícil que te encuentres con un hegeliano o un kantiano, pero es muy probable que te encuentres con un musulmán. Y eso es lo que hay que saber hoy, en un mundo en el que China e India emergen como grandes potencias. Son dos países con culturas que se rigen por las pautas que marcan sus religiones.” Cfr. <http://www.lanacion.com.ar/1030529-se-puede-ser-religioso-y-progresista>

¹⁷ Cfr. NIETZSCHE 1986: 155.

¹⁸ Tal como sostiene su traductor, la idea de la «muerte de Dios» recorre la obra entera de NIETZSCHE (2011).

¹⁹ DIÓGENES DE SINOPE (400-323 a.C.), filósofo de vida indigente y feroz crítico de la civilización de su tiempo. Los datos que se conservan de él son algunas anécdotas escritas por el historiador griego del siglo III d.C., DIÓGENES LAERCIO, y que NIETZSCHE utiliza para escribir el fragmento 125: “[Diógenes] Encendía de día un candil, y decía: «Voy buscando un hombre.»”. Cfr. DIÓGENES LAERCIO 1985: 19.

una gran carcajada de los que allí estaban reunidos y no creían en Dios?”.²⁰ Diógenes es un símbolo, como tantos otros que utilizó Nietzsche: Dionisio, el profeta persa y otras figuras mitológicas que le sirvieron para ilustrar su verdadero mensaje. El fragmento continúa: “El hombre loco saltó en medio de ellos y los taladró con sus miradas. «¿Adónde se ha ido?», exclamó, «Voy a decíroslo. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos»”.²¹

Lo anterior es la introducción, luego hace una serie de preguntas: “¿Cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros, apartándonos de todos los soles? ¿No nos precipitamos continuamente?, ¿hacia atrás, adelante, a un lado y a todas partes? ¿Existe todavía para nosotros un arriba y un abajo?, ¿no vamos errantes como a través de una nada infinita?, ¿no nos absorbe el espacio vacío?, ¿no hace más frío? ¿No viene la noche para siempre, más y más noche? ¿No se han de encender linternas a mediodía? ¿No oímos todavía nada del rumor de los enterradores que han enterrado a Dios? ¿No olemos todavía nada de la corrupción divina?”.²² Nietzsche utiliza toda una serie de metáforas, las cuales, revelan un estado o especie de sentimiento que constata una pérdida irreparable, una pérdida a raíz de cuya ausencia y desaparición algo terrible sobrevendrá.

Después de estas preguntas, se cuenta que este loco, enajenado y alienado, recorría las iglesias y se detenía para rezar un «*Requiem aeternam deo*»,²³ al Dios de la muerte. Y preguntaba qué son acaso estas iglesias sino los sepulcros y tumbas de Dios.²⁴

Termina así el fragmento que ha dado lugar a una serie inmensa de interpretaciones. La expresión que allí aparece, la «muerte de Dios», no es absolutamente original ya que otros han hablado de una especie de «muerte de Dios»: Hegel hablaba del «Viernes santo especulativo»,²⁵ Heinrich Heine había señalado, en uno de sus libros, cómo un grupo de personas desfilaban en la ciudad, oyéndose las campanillas porque iban a acompañar al «Dios moribundo»,²⁶ ese Dios que había nacido en la cultura antigua y que venía a morir en la Alemania de ese momento. Esto está presente también en Hölderlin, el «poeta de las poesías»²⁷ como lo llamó Heidegger: aquel dijo que la muerte del padre ya irradiaba sobre todos sus hijos una sombra que era la vecina más próxima de la nada.²⁸ Esto lo decía Hölderlin pocos años antes que Nietzsche.

²⁰ Cfr. NIETZSCHE 1986: 155.

²¹ Cfr. NIETZSCHE 1986: 155.

²² Cfr. NIETZSCHE 1986: 155.

²³ Se puede traducir como “Descanso eterno para Dios”.

²⁴ Cfr. Cfr. NIETZSCHE 1986: 156.

²⁵ Cfr. HEGEL 2000: 164.

²⁶ Cfr. HEINE 1964: 724-725.

²⁷ Cfr. HEIDEGGER 1988: 146.

²⁸ En las poesías de HÖLDERLIN es posible observar la añoranza por los dioses antiguos que se fueron: “«¡Padre Serenísimo!» Y hasta donde llega el eco, este nombre resuena, símbolo milenario de los antepasados, creador y efectivo. Porque así los dioses se nos aparecen y desde la sombra desciende y su luz conmueve todo el ser de los hombres. Al principio llegan sin ser percibidos. Sus hijos se rebelan contra ellos: demasiado luminosa y deslumbrante les parece la felicidad. El hombre teme a los dioses; apenas un semidiós sabrá los nombres de los que se acercan llenos de regalos. [...] ¿Pero dónde se hallan? [...] ¿Acaso no hay dios que marque, como antes, la frente del hombre, y a su predilecto le ponga su sello como en otros tiempos?” Cfr. HÖLDERLIN 1995: 317-321.

Hay mucho de misterioso en el mensaje de Nietzsche pero hay algo profundamente claro: Nietzsche, aunque se lo llame «ateo», no es un ateo en el sentido tradicional de la palabra porque nunca negó la existencia de Dios, ni tampoco se puede decir que negó la existencia de Dios cuando está afirmando que «Dios está muerto». Solamente muere lo que estaba vivo. Entonces, Dios ha vivido pero los hombres lo han asesinado. ¿Qué significa este asesinato de Dios? El asesinato es algo que hicieron los hombres en su tiempo, este es el centro de mi exposición sobre el nihilismo, donde la «muerte de Dios» es el otro nombre que podríamos dar al «nihilismo».

El nihilismo es la presencia del vacío, del «desierto» como lo llama Nietzsche, la carencia del fin, la ausencia de fundamentos, el tratar de levantarse sin fundamentos desde la nada. El nihilismo no es tratar de saltar de un extremo a otro del vacío, como lo han sostenido los orientales, en un adagio famoso, que dice que se puede saltar de un extremo a otro del abismo pero no apoyarse en él. Nietzsche, en cambio, ha intentado, desde el vacío, levantarse a una realidad y construir algo, que es parte del «nihilismo constructivo o positivo» de su filosofía. En lugar de que el vacío invada todo, propone poner algo que sustituya el vacío del viviente que ahora ha muerto asesinado. ¿Cuál es ese viviente? Es el hombre mismo. Por eso, Nietzsche ha afirmado que era necesario no sólo seguir la corriente del «nihilismo negativo», que sostenía que con la «muerte de Dios» había desaparecido, en el horizonte, toda una concepción filosófica y de trasfondo teológico que viene ya desde Platón y que penetra en el cristianismo, siendo este un «platonismo para el pueblo»,²⁹ un platonismo vulgarizado que, en lugar de la Idea de las Ideas, ha puesto a Dios y, apoyándose en él, es posible la creación de ciertos valores tradicionales. Todo esto se derrumba cuando muere Dios. Nietzsche expresa este derrumbamiento, desaparición, ausencia y desierto con expresiones magníficas: “el nihilismo está a la puerta”,³⁰ “el nihilismo es el desierto que avanza dejando en su lugar lagunas y pantanos”.³¹

Ese intento es lo propio de la otra parte del nihilismo. Nietzsche no quiso seguir la línea que seguirá después una determinada corriente, que es parte de la atmósfera en la que se mueve el hombre contemporáneo, como lo es la posmodernidad. La posmodernidad es la que continua el «nihilismo negativo», es decir, el avance hacia la nada, la afirmación de la nada y la carencia de valores. Nietzsche dijo que el nihilismo tiene dos partes: una negativa o decadente y otra positiva. El nihilismo es ambivalente. La palabra misma «nihilismo» es ambigua, viene de *nihil* que quiere decir «nada». Es un istmo creado sobre el término latino pero que tiene estas dos partes. Es proteico, tiene por lo menos dos ojos, y una faz mira hacia la negación absoluta y más radical, el escepticismo total, pérdida de todo valor y del sentido mismo de la vida. Pero Nietzsche era un afirmador de la vida, un «vitalista», un pensador que, en nombre de la vida y por la afirmación del ser, de la existencia y de la unicidad del hombre, ha negado todo aquello que podría oponerse y ser una traba para el crecimiento infinito de la vida. Una vida que, desde la finitud, él consideraba que tenía también una dimensión infinita. Nietzsche creo esto desde su propia experiencia y, sin embargo, fue un hombre muy deficiente físicamente, una especie de derrotado en el terreno de la salud y también en el amor. Vivió atormentado por jaquecas durante la mayor parte de su vida y se jubiló a los 27 años. Así pues, justamente de su debilidad, nace esta idea de que no hay nada más grande que la vida en todas sus manifestaciones. Y la manifestación suprema de la vida es la «voluntad de poder»,³² que es la

²⁹ Cfr. NIETZSCHE 2006: 45.

³⁰ Cfr. NIETZSCHE 1993: 22.

³¹ Cfr. NIETZSCHE “Schopenhauer como educador” (2011: 768).

³² Cfr. NIETZSCHE 1993: 123-162.

culminación del pensamiento de Nietzsche. Pero esta «voluntad de poder» lo lleva a separar, en el terreno de la moral, aquellos que son los hijos de la esclavitud de los que son los verdaderos hombres dignos, que aman la victoria, la superación y la consumación suprema de la vida. Por eso, en *La genealogía de la moral*,³³ atacará a muerte al cristianismo como la religión de los esclavos y porque lo que propicia es la humildad, la sencillez, la calidad y el amor cuando lo que hay que propiciar son otros valores.

Sólo estoy señalando, sin desarrollar puntos nucleares, la evolución del pensamiento de Nietzsche. Del nihilismo nace la «voluntad de poder», su última afirmación, que es lo supremo en el hombre y en donde este alcanza su verdadera estatura humana al ejercer sin limitaciones esta voluntad. La «voluntad de poder» no se puede detener ante aquél que es el poder sobre el poder, es decir, Dios. Tiene que avasallar, superar e ir más allá de este Dios que es traba y obstáculo máximo para que el hombre alcance su propia dimensión y estatura. Esta cuestión es el centro de lo que se llama el «humanismo nietzscheano».

¿Qué diríamos nosotros frente al nihilismo? En primer lugar advertir que Nietzsche es el profeta del nihilismo, no su apologeta. Hay que tener mucho cuidado porque, a veces, algunos lo toman como el apologeta del nihilismo, la increencia, la indiferencia religiosa o el agnosticismo. No lo es de ninguna manera de todas esas cosas. Es un hombre que profetiza y da testimonio de algo que es evidente, aunque la inmensa mayoría de los hombres de su tiempo, no lo han visto. Pues lo están viviendo sin haberlo visto. Lo han asumido sin darse cuenta de lo que han hecho. Han asesinado a Dios sin haber tenido conciencia de este crimen. Son más grandes que ellos mismos sin haberse dado cuenta de esta grandeza. Esto es lo que dice Nietzsche y, por lo tanto, no es un apologeta sino un profeta. La esencia del profetismo consiste en dar testimonio de una verdad no propia, sino de una verdad que está allí, que me ha sido revelada de alguna manera. Nietzsche es el revelador de esta verdad que es el acontecimiento que están viviendo los hombres de su tiempo. Da testimonio de eso y anticipa las consecuencias para los próximos dos siglos futuros: “Describo lo que viene: el advenimiento del nihilismo. Estoy, en este caso, en condiciones de hacer una descripción porque aquí acontece algo necesario – los signos se hallan por todas partes, sólo faltan los ojos para estos signos. Celebro, no condeno, *que* venga: creo que tiene lugar una de las crisis más grandes, un instante en que el hombre recapacita sobre sí mismo de la forma más profunda: si el hombre se repondrá o no, si domeñará la crisis o no, es una cuestión que atañe a su fuerza: es *posible*...[...] Lo que narro es la historia de los próximos dos siglos...”³⁴

Nietzsche es el vocero, el profeta y «el inmoralista»³⁵ que rechaza todos los valores de la moral clásica, y, sobre todo, de la moral cristiana, porque esa moral está ligada a una forma de «nihilismo negativo». En cambio, afirma que es necesario transmutar y cambiar de forma absoluta la tabla de los valores vigentes en la tradición europea occidental que tiene, en su entraña más profunda, al cristianismo. Esto no lo podemos negar, ni lo ha negado nadie. El cristianismo está en el corazón y en la esencia misma de la tradición europeo occidental. Sin embargo, Nietzsche quiere vivir poniéndose de espaldas a Dios y al cristianismo. Quiere vivir una nueva época, donde primero se tiene que destruir todos los valores tradicionales, fundamentalmente cristianos y, luego, la clave de bóveda a partir de la cual todos esos valores se sostienen que es Dios mismo. De esta manera se podrá crear el «nihilismo positivo» y gestar un «humanismo».

³³ Cfr. NIETZSCHE 1996.

³⁴ Cfr. NIETZSCHE 1993: 66.

³⁵ “Yo soy el primer inmoralista: por ello soy el aniquilador par excellence”, se dice NIETZSCHE a sí mismo. Cfr. NIETZSCHE 1997: 125.

Por eso, el mensaje del «sentido de la tierra»,³⁶ del nuevo «sentido de la tierra», de una tierra inmanente, única, en la que estamos y que, a través del «eterno retorno»,³⁷ volveremos alguna vez a estar. Estamos desde siempre y para siempre, tal es la idea del «eterno retorno», que aparece al final, como una especie de salida, contra toda desesperanza, derrotismo y pesimismo. La esperanza cobra el nombre de «eterno retorno de lo mismo». Para decir esto, Nietzsche inventa a «Zaratustra», la contrafigura del fundador del cristianismo, Cristo, a quien él casi nunca toca, ni casi nunca habla en contra, y que considera fue el último cristiano que murió en la cruz.³⁸ Todo lo que viene del cristianismo es una traición al mensaje de Cristo y tal traición la comenzó, el más terrible de los profetas, teólogo por antonomasia y padre de la teología cristiana: San Pablo. Él es el creador de la visión tradicional del cristianismo, es el traidor primero, dirá Nietzsche.³⁹

¿Por qué esta crítica feroz, que parece despiadada y envenenada, hasta en sus raíces últimas, contra el cristianismo? ¿Por qué Nietzsche, un hombre formado dentro del cristianismo y que respeta a Cristo, odia, desprecia y rechaza hasta sus últimas consecuencias al cristianismo y lo considera la mentira más grande de todos los tiempos?

Bueno, con esto quisiera terminar y lo que voy a decir, quizás, sea lo único que pueda ser útil, en alguna medida, para ustedes. Se han dado muchas interpretaciones del pensamiento de Nietzsche. Heidegger ha considerado que la expresión «muerte de Dios» está relacionada directamente con la necesidad de la forja de una nueva tabla de valores frente a un mundo en el cual se iba imponiendo la técnica y el pensamiento tecnocientífico, y donde el hombre no tenía ya donde apoyarse que no fuera la nada misma.⁴⁰ Valores supremos serán los nuevos valores de la tabla que propone Nietzsche y en la que bebieron, erróneamente, una de las corrientes políticas más terribles del mundo contemporáneo: el nazismo.⁴¹

³⁶ En el prólogo de su libro *Así habló Zaratustra*, NIETZSCHE afirma que “El superhombre es el sentido de la Tierra. Diga vuestra voluntad: ¡que el superhombre sea el sentido de la Tierra! ¡Yo os exhorto, hermanos míos, permaneced fieles a la Tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas supraterráneas! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, moribundos y ellos mismos envenenados, de los que la Tierra está cansada: ¡acaben de irse de una vez! En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios murió, y con Él murieron también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y tener en más las entrañas de lo inescrutable que el sentido de la tierra!”. Cfr. NIETZSCHE 2011.

³⁷ Cfr. NIETZSCHE 1993: 163-195.

³⁸ “—Voy a volver atrás, voy a contar la auténtica historia del cristianismo. — Ya la palabra «cristianismo» es un malentendido —, en el fondo no ha habido más que un cristiano, y ése murió en la cruz.” Cfr. NIETZSCHE 2007: 77.

³⁹ “Pues —ya lo he destacado— la diferencia fundamental entre ambas religiones de *décadence* continúa siendo ésta: el budismo no promete, sino que cumple, el cristianismo promete todo, pero *no cumple nada*. —A la «buena nueva» la sucedió inmediatamente la peor de todas: la de Pablo. En Pablo cobra cuerpo el tipo antitético del «buen mensajero», el genio en el odio, en la visión del odio, en la implacable lógica del odio. ¡Cuántas cosas ha sacrificado al odio este disevanglista!” Cfr. NIETZSCHE 2007: 81.

⁴⁰ Cfr. HEIDEGGER 2010: 157-198.

⁴¹ ELISABETH FÖRSTER-NIETZSCHE, hermana menor del filósofo, parece ser quien ha acercado la ideología nacionalsocialista a la filosofía de su hermano: “Institución fundada por Elisabeth Förster-Nietzsche, los Archivos Nietzsche de Weimar se convirtieron oficialmente, a partir de 1933, en un lugar de culto para el nuevo régimen. Una semana después de su entronización, Hitler se fotografió con el busto de Nietzsche y durante su dictadura apoyó directamente una institución que se convirtió de este modo en un pilar ideológico del Estado nacionalsocialista.” Cfr. FAYE 2009: 414.

Nietzsche ha sido malinterpretado, traicionado, mal leído y seguido erróneamente. ¿Por qué? La mayoría de las personas no han llegado a pensar lo que un gran intérprete de Nietzsche, especialista en filosofía de la religión, sacerdote jesuita y amigo personal de Heidegger, Bernhard Welte, ha dicho sobre la filosofía de Nietzsche y que, al menos yo considero, es fundamental.⁴² Con esto pretendo terminar. Nosotros podemos preguntarnos: ¿Cómo es posible tanto odio? ¿Cuál es la raíz de ese odio y de dónde viene esa necesidad de destrucción? Puede uno ser indiferente frente al cristianismo y decir que el cristianismo es demasiado exigente por afirmar una especie de holismo al que ya no estamos acostumbrados, también que la vida actual camina por otros lados y muchas otras cosas más. Sin embargo, Nietzsche dice otra cosa. ¿Qué es lo Welte ha leído, en el sentido técnico del término, en el mensaje nietzscheano y en su crítica del cristianismo? Lo que ha leído es que el odio al cristianismo ha nacido de la concepción que el hombre tiene de sí mismo en tanto que es más que cultura. Es Dios mismo el culpable del odio al cristianismo, del odio contra Dios o del rechazo a Dios como lo supremo. Esto se ha dicho antes de otra manera, que “en Dios estaba el origen del mal”, y si en Dios estaba todo, también estaba, además del bien, el mal: “Nada contra Dios sino Dios mismo”.⁴³

Pero Nietzsche va más lejos y dice que el hombre creado como imagen y semejanza, que es lo que sostiene la tradición judeocristiana desde el libro del Génesis,⁴⁴ lleva puesto también, en su imagen, el deseo, la nostalgia, la insatisfacción, la inquietud, no en sentido agustiniano sino genérico, de no ser ni resignarse a ser sólo imagen. Esto lo ha puesto Dios mismo al crear una imagen que no se resigna a ser sólo imagen sino que se siente más allá de sí misma y quiere la deificación. San Pablo ya había hablado de «deificación»,⁴⁵ en la Edad Media se habló de la «imitación de Cristo»,⁴⁶ hoy se habla de que el hombre no se resigna y que posee una cierta «nostalgia de Dios»⁴⁷ que se encuentra en la raíces ontológicas del hombre. El no querer ser sólo hombre estaría en la raíces, en esta «voluntad de poder», voluntad de querer ser y ser siempre, voluntad de existir y existir siempre, voluntad de ser uno y ser uno siempre. Esto está en las raíces ontológicas del hombre, creado por Dios en estas condiciones, en tanto se vuelve contra Dios mismo. Desde sus raíces mismas, Dios ha permitido que el hombre se volviera contra él.

⁴² Cfr. WELTE 1962.

⁴³ Este tipo de expresiones suelen tener como fin la negación de la existencia de Dios o el objeto de combatir una determinada idea religiosa de Dios. El escritor alemán KARL GEORG BÜCHNER ha sostenido que el mal y el sufrimiento acaban siendo la «roca del ateísmo». Citado en MOLTSMANN 1983: 63.

⁴⁴ Cfr. GÉN 1, 26.

⁴⁵ Para profundizar en esta cuestión, el lector puede remitirse a unas notas del filósofo español XAVIER ZUBIRI tituladas *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*. Cfr. ZUBIRI 1944: 469-565.

⁴⁶ El monje medieval TOMÁS DE KEMPIS (1380-1471), reaccionando a la mística especulativa, abstrusa y compleja de su tiempo, escribe la obra *Imitación de Cristo*, donde ofrece una serie de consejos prácticos para imitar la vida de Jesucristo abandonando las cosas del mundo y alcanzando una intimidad divina. Cfr. TOMÁS DE KEMPIS 1996.

⁴⁷ En una carta a los artistas, el día 4 de Abril de 1999, el papa Juan Pablo II señalaba: “La belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro. Por eso la belleza de las cosas creadas no puede saciar del todo y suscita esa arcana nostalgia de Dios que un enamorado de la belleza como san Agustín ha sabido interpretar de manera inigualable: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!»”. Cfr. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists.html

Justamente, la esencia de la libertad es la posibilidad de decirle “no” a Dios. Nietzsche tiene una expresión muy característica: “El hombre es el animal que puede decir no”.⁴⁸ Antes Hegel había dicho que la filosofía ha nacido de la no resignación⁴⁹ y todo intento de superación, permanencia y trascendencia tiene, en su fondo último, una suerte de nostalgia de algo superior que, todavía, no se ha realizado y que aspira, desea y quiere realizarse. Hay una «voluntad de poder» de ir más allá de sí mismo y que está en el origen del ateísmo. El ateo niega la existencia de Dios cuando es consciente de estas cosas y trata de probarlo, no simplemente con una razón lógica sino que trata de afirmar una especie de deseo profundísimo que existe en el corazón del hombre: el llegar a ser lo que todavía no se es y que se está destinado a ser. Esto sería la esencia del hombre, lo que Píndaro dijo: “Sé el que eres”⁵⁰ y Ortega lo repite.⁵¹ Es decir, llegar a ser lo que se está en potencia para ser, pero que todavía no se es. Lo que san Agustín, en el fondo, llamó «inquietud». La inquietud humana no es el moverse de un lado para otro, no es el estar sin resolver una situación momentánea, ni tiene nada que ver con lo psicológico sino con lo ontológico. La inquietud está en la esencia del hombre: “Nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”,⁵² así comienza las *Confesiones*. «Estar inquieto» quiere decir que, desde la inmanencia misma del hombre, brota la trascendencia. No hay una trascendencia en el aire, sino que es una trascendencia que tiene sus raíces en la inmanencia. Es en la ontología, en el ser mismo del hombre, donde está esta voluntad de ser más que hombre.

Ciertas expresiones, que yo las digo así desperdigadas, tienen relaciones profundas. Nietzsche ha visto esto y si él hubiera realmente comprendido lo que dijo Pascal, posiblemente no hubiera hablado tanto de la «voluntad de poder» sino también de la voluntad de límite. Pascal sostuvo que nunca es más grande el hombre que cuando conoce sus límites: “La grandeza del hombre nace de su miseria, no por ser miserable es grande el hombre sino cuando se reconoce como tal”.⁵³ Es esta humildad por lo ontológico de Pascal lo que le faltó a Nietzsche. Tuvo la intuición de que había algo en el hombre que superaba al hombre mismo y que lo llevaba a superarse a sí mismo, pero, al mismo tiempo, le faltó la humildad de reconocer que este deseo no era posible que el hombre mismo, por sí mismo y con su sola fuerza, lo realizara. No puedo decir nada más porque no he estudiado más que esto. Muchas gracias.

9 de Septiembre de 2010

⁴⁸ Si bien la frase exacta pertenece a la obra de MAX SCHELER (1874-1928), *El puesto del hombre en el cosmos*, en NIETZSCHE también podemos encontrar el decir “¡No!” como elemento característico de la libertad humana. En uno de los discursos de Zaratustra, *De las transformaciones*, la transformación del espíritu del hombre en león permite conquistar la libertad y expresar un santo ¡no! ante el deber. Cf. NIETZSCHE 2002: 24.

⁴⁹ La máxima expresión de no resignación de GEORG W. F. HEGEL (1770-1831) se manifiesta en su famosa sentencia: “lo que es racional es real; y lo que es real es racional”. Cfr. “Prefacio” (2009: 33).

⁵⁰ Cfr. PÍNDARO 1961: 45.

⁵¹ Cfr. ORTEGA Y GASSET 1957, Vol II: 39; Vol. III: 102; Vol. IV: 73.

⁵² Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* Conf. 1,1,1.

⁵³ Cfr. PASCAL 1984: 93.

BIBLIOGRAFÍA

- DIÓGENES LAERCIO (1985). *Vidas de los más ilustres filósofos griegos* (Trad. José Ortiz y Sainz). Vol. II. Buenos Aires: Orbis.
- FAYE, EMMANUEL (2009). *Heidegger, la introducción del nazismo en la filosofía*. Madrid: Akal.
- FEUERBACH, LUDWIG (1975). *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Sígueme.
- FEUERBACH, LUDWIG (1984). *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía / Principios de la filosofía del futuro* (Trad. Eduardo Subirats Rüggeberg). Buenos Aires: Orbis.
- HEGEL, GEORG W. (2000). *Fe y saber*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HEGEL, W.F. (2009). *Filosofía del derecho* (Trad. Angélica Mendoza de Montero). Buenos Aires: Claridad.
- HEIDEGGER, MARTIN (2010). *Caminos del bosque*. Madrid: Alianza.
- HEIDEGGER, MARTIN (1988). *Arte y poesía* (Trad. Samuel Ramos). México: Fondo de Cultura Económica.
- HEINE, HEINRICH (1964). *Contribución a la historia de la religión y de la filosofía en Alemania*. Barcelona: Vergara.
- HÖLDERLIN, FRIEDRICH (1995). *Poesía completa* (Trad. Federico Gorbea). Barcelona: Ediciones 29.
- KEMPIS, TOMÁS DE (1996). *La imitación de Cristo*. Madrid: San Pablo.
- KÜNG, HANS (1979). *¿Existe Dios?* Madrid: Cristiandad.
- MARX, KARL (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*. México: Grijalbo.
- MOLTMANN, JÜRGEN (1983). *Trinidad y Reino de Dios. La doctrina sobre Dios*. Salamanca: Sígueme.
- NIETZSCHE, F. (1986). *El gay saber*. (L. J. Moreno, Trad.) Madrid: Colección Austral.
- NIETZSCHE, F. (2002). *Así hablaba Zaratustra*. (M. Alarcón, Trad.) Buenos Aires: Longseller S.A.
- NIETZSCHE, F. (2012). *El nacimiento de la tragedia*. (A. S. Pascual, Trad.) Buenos Aires: Alianza.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1993). *Fragmentos póstumos* (Trad. Germán Meléndez Acuña). Colombia: Norma.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1996). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (Trad. Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza.

- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1997). *Ecce Homo* (Trad. Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (1988). *Consideraciones intempestivas I* (Trad. Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2006). *Más allá del bien y del mal* (Trad. Carlos Vergara). Madrid: Biblioteca Edaf.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2007). *El anticristo* (Trad. Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2011). *Obras completas* (Trad. J. B. Llinares, D. S. Meca, L. E. Guervós). Madrid: Tecnos.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1955). *Obras Completas. Meditación de la técnica* (Vols. V (1933-1941)). Madrid, España: Revista de Occidente.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1957). *Obras completas, Vol. V*. Madrid: Revista de Occidente. Vol. II, III, IV y V.
- PASCAL, BLAISE (1984). *Pensamientos* (Trad. Juan D. Berrueta). Buenos Aires: Orbis.
- PÍNDARO (1961). *Pythiques* (Trad. Aimé Puech), Vol. II. París: Les Belles Lettres.
- RICOEUR, PAUL (1975). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- TURGUÉNIEV, IVÁN (2006). *Padres e hijos* (Trad. Víctor Andresco). Madrid: Rialp.
- WELTE, BERNHARD (1962). *El ateísmo de Nietzsche y el Cristianismo* (Trad. Luis Jimenez Moreno). Madrid: Taurus.
- ZUBIRI, XAVIER (1944). *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional.